

A LA CONTRA

por DAVID BARBA

Alberto R. Rokdan



«Hay quienes ponen el atentado terrorista en el centro de sus vidas. Y esto genera un gran desequilibrio», dice

EDUARDO LÁZARO ■ PSICÓLOGO ESPECIALISTA EN VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

«La venganza no cura el sufrimiento»

-¿Cuáles son los sentimientos más inmediatos tras sufrir un atentado?

-La soledad, la tristeza, el miedo... El mayor problema ocurre cuando sobreviene la desesperanza. El tiempo cura la rabia, la pena. Pero cuando la víctima ve que pasan los meses y no se siente atendida, puede tirar la toalla.

-A veces, la víctima se culpa.

-Ocurre a menudo, sobre todo en gente que ha tenido la fortuna de sobrevivir mientras que sus seres queridos han muerto. Conocemos muchos casos: una persona que ese día no llevó a su familiar al trabajo, otra que cambió el turno con un compañero...

-¿Qué puede hacer la sociedad para reparar el daño?

-Atender, escuchar, poner medios materiales... Hay casos que claman al cielo.

-Conocí a la viuda de un policía que llevaba diez años sin ver su pensión.

-Yo trato de ayudar a la víctima o familiar a elaborar el duelo. No hay mayor soledad que la de la víctima. Si encima no les pagamos ni la pensión que les corresponde por justicia...

-Quizá haya víctimas de primera y de segunda.

-Y hasta de tercera! Muchas víctimas se me quejan de que no se les escucha, de que en televisión salen siempre los mismos rostros. También hay que tener en cuenta que las víctimas más antiguas son las más olvidadas. Antes ni siquiera había funerales de Estado para los asesinados.

-Por lo menos, que haya indemnizaciones justas.

-En todos estos años hemos visto casos rocambolescos: no siempre se indemniza a las viudas o supervivientes por igual, según se trate de un asesinado anónimo u otro que no lo es.

-¿Cómo puede ocurrir algo así?

-Las indemnizaciones las marcan los jueces según su criterio. Lo peor es que las víctimas apenas participan en los juicios contra los terroristas. Muchos no tienen oportunidad de declarar, de expresar su dolor, de decirle a la gente cómo se siente.

-¿Hay politización en las asociaciones?

-No exactamente. Para la inmensa mayoría de asociados, lo primero es el apoyo a las víctimas. Quienes se politizan pueden ser más bien los representantes.

-No debe ayudar mucho esa politización.

-A nivel psicológico, causa mayor confusión. Las heridas cierran mejor si se hace un esfuerzo en pro del consenso y del trabajo en equipo.

-¿Cómo se gestiona el deseo de venganza de la víctima?

-La grandeza de la mayoría de víctimas consiste en darse cuenta pronto de que la venganza no cura el sufrimiento, sino que genera más odio.

-Algunas jamás dejan de serlo.

-Hay quienes ponen el atentado terrorista en el centro de sus vidas. Y esto genera un gran desequilibrio. Mi compañera Lucía Sutil fue la primera en advertirme que tendría que tratar a personas que hacen del victimismo una profesión.

-¿Cuál es su recomendación terapéutica para evitarlo?

-Son personas con mucho dolor, que han colocado el atentado en el centro de sus vidas. Hay que colocarlo en su lugar: si miramos sólo a través del filtro del dolor, todo se tiñe de tragedia.

-No es fácil superarlo: usted lo sabe bien.

-Está claro que se sufre... pero eso no significa que la vida no dé más frutos. Aunque hayamos sufrido un atentado, tenemos derecho a una vida plena.

En 20 líneas

Los psicólogos Lucía Sutil y Eduardo Lázaro -teniente coronel en la reserva- forman un tándem de peso en la atención a las víctimas del terrorismo en España. En «El dolor incomprensible» (Plataforma) describen con testimonios de primera mano el sufrimiento

cotidiano de un colectivo que a menudo padece de soledad, de la incomprensión del entorno y hasta de sentimientos de culpa por haber sobrevivido. Bien lo sabe el propio Lázaro, que a los 19 años perdió a su padre en un atentado de ETA.